

La **Primera Bienaventuranza** es el cimiento de todas las demás: *"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos"* (Mt 5, 3). No se refiere a una carencia material forzosa, sino a una actitud de humildad y desprendimiento total ante Dios, reconociendo que nada somos sin Él.



¿Con qué Obras de Misericordia se conecta?

Esta bienaventuranza se manifiesta principalmente en las obras que exigen **desprendimiento material y generosidad radical**:

1. **Dar de comer al hambriento y de beber al sediento (Corporales):** El "pobre de espíritu" entiende que sus bienes no le pertenecen solo a él, sino que son dones de Dios para ser compartidos. Solo quien no tiene el corazón puesto en las riquezas puede desprenderse de lo propio para saciar la necesidad ajena sin esperar nada a cambio.
2. **Dar posada al peregrino y vestir al desnudo (Corporales):** Al reconocer su propia fragilidad ante Dios, el cristiano se identifica con el que no tiene hogar o vestidura. La pobreza de espíritu elimina la soberbia que nos hace mirar por encima del hombro al necesitado, permitiéndonos recibirlo como a Cristo mismo.

¿Para qué sirve esta conexión?

Sirve para **humanizar la caridad**. Sin la pobreza de espíritu, dar limosna o comida puede convertirse en un acto de superioridad o vanidad. La bienaventuranza purifica la intención de la obra de misericordia: ya no doy "lo que me sobra" para sentirme bueno, sino que comparto "lo que es de Dios" con mi hermano, reconociendo que yo también soy un necesitado de la misericordia divina.

Importancia para la Iglesia

Para la Iglesia, esta unión es el antídoto contra el materialismo y el consumismo. Una Iglesia "pobre de espíritu" es una Iglesia libre para servir. Cuando las obras de misericordia nacen de esta bienaventuranza, se convierten en **signos del Reino de los Cielos**, demostrando que el valor de una persona no reside en lo que tiene, sino en su dignidad de hijo de Dios.